

EMILY DICKINSON

Poemas

135

Se aprende el agua por la sed.
La tierra — por los mares navegados.
Por el dolor, el raptó —
La paz — por sus batallas referidas —
El amor, por el marco del recuerdo —
Por la nieve, los pájaros.

c. 1859

288

¡Soy nadie! ¿Tú quién eres?
¿Eres — nadie — también?
¿Ya somos dos, entonces?
¡No lo digas! podrían descubrirnos — ya sabes.

¡Qué fastidio — ser — alguien!
¡Qué impudicia — lo mismo que una rana —
Decir tu nombre — todo el santo junio —
A un pantano pasmado!

c. 1861

516

La belleza — no es causada — sólo es —
Dale caza, se eclipsa —
No la caces, se queda —

Atrapan las arrugas

En los prados — el viento
Le desliza sus dedos —
La deidad velará
Para que nunca lo haga —

c. 1862

644

Me dejaste — Dios mío — dos legados —
Un legado de amor —
Un padre celestial habría bastado
De habérselo ofrecido —

Me dejaste fronteras de dolor —
Extensas como el mar —
Entre el tiempo y lo eterno —
Tu inteligencia — y yo —

c. 1862

686

Dicen que “el tiempo aplaca” —
Nunca el tiempo ha aplacado —
Un sufrimiento de hoy se fortalece
Igual que los tendones, con la edad —

El tiempo es una prueba del dolor —
Y no un remedio —
Si esto se prueba, también prueba
Que no existía enfermedad —

c. 1863

1233

De no haber visto el sol
Podría yo sobrellevar la sombra —
Pero la luz un más joven desierto
Mi desierto ha creado —

c. 1872

1251

Silencio es todo nuestro miedo.
Hay un rescate de una voz —
Silencio, empero, es infinito.
Él mismo no posee rostro.

c. 1873

1379

Su mansión en la charca
Abandona la rana —
Se sube sobre un leño
Y da sus conferencias —
Su auditorio, dos mundos
(Descontándome a mí) —
El orador de abril
Está ronco actualmente —
Lleva en los pies mitones
Y carece de manos —
Su elocuencia, burbuja
Como ha de ser la fama —
Aplaudido y veréis
Para disgusto vuestro
Que se esfuma Demóstenes
En aguas verdinosas —

c. 1876

— Versiones de Andrés Sánchez Robayna